
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. **Los Patriarcas II**
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 7

LOS PATRIARCAS II

Tema de la Lectura:

Dios provee revelaciones de Su gloria en Cristo en lugares inesperados, fuera del linaje de Abraham.

Texto:

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 7

Cuando estás leyendo una historia en la escuela, a menudo discernirás las líneas principales de la trama y el desarrollo de la narrativa, que normalmente involucrarán a los personajes principales. Pero, en muchas historias también se encuentra un elenco de otros personajes, intercalados, que desempeñan un papel igualmente importante en la mente del autor. Esto también es cierto en el relato verdadero e inspirado de Dios de la historia de la redención en la Biblia. Hasta ahora, nos hemos centrado en los temas principales y en los individuos en la línea que conduce al Mesías. Pero, Dios también ha incluido otras figuras, a quienes eligió usar para revelarse a Sí mismo y Su salvación.

Entonces, ¿quién es Melquisedec, por ejemplo? Y ¿por qué parece que este aparece y luego desaparece tan rápidamente en Génesis? ¿Qué relevancia tiene para el gran propósito y la redención de Dios? ¿Qué hay de las varias apariciones del ángel del Señor? ¿Quién es exactamente y por qué la respuesta es importante para nuestra comprensión teológica de la Biblia? Y, por último, ¿por qué Dios incluye el libro de Job, que consta de 42 capítulos, y qué papel desempeña Job en la teología de la Biblia? Hasta ahora, nos hemos centrado en el linaje principal de Sem a Abraham y de Abraham a los 12 hijos de Jacob; pero en esta lección, pasaremos a considerar a tres figuras importantes que se encuentran fuera del linaje directo de Abraham, todas encontradas durante el mismo período de los patriarcas. Los tres demostraron ser importantes para nuestra comprensión de la teología de la Biblia y nos ayudan a rastrear el desarrollo de los temas dentro de la Biblia en general.

Así que primero que todo, Melquisedec. Puede ser que te preguntes, ¿por qué deberíamos considerar a Melquisedec lo suficientemente importante como para incluirlo en este breve estudio del período de los patriarcas, especialmente cuando solo se menciona brevemente en tres versículos en Génesis 14? Bueno, hay por lo menos dos razones. Primero que todo, se menciona a Melquisedec en el Salmo 110, y esto necesitas saberlo. El Salmo 110 es el capítulo del Antiguo Testamento que se cita con mayor frecuencia en el Nuevo Testamento, citado por Cristo en los Evangelios, en el libro de los Hechos y en todas las epístolas. Por lo tanto, es importante por esa razón. En segundo lugar, Dios eligió usar Melquisedec para revelarnos cosas importantes acerca del Señor

Jesucristo. Como vemos, por ejemplo, en el libro de Hebreos, Melquisedec nos muestra la gloria del Salvador y nos ayuda a entender cómo la Biblia en su conjunto está unida, y ambas son importantes para este curso.

Melquisedec fue una verdadera figura histórica de la que solo sabemos un poco. Algunos hombres piadosos creen que fue una aparición pre-encarnada de Cristo, pero las palabras “según el orden de Melquisedec” en el Salmo 110, y las palabras “Hecho semejante al Hijo de Dios”, en Hebreos 7:3, contrario, por ejemplo, a un lenguaje como “el Hijo de Dios es Melquisedec”, estas cosas me convencen de que él no era Cristo mismo, entre otras razones. Melquisedec significa literalmente, “Rey de justicia” y Salem significa “paz”. El nombre Salem es parte de la palabra Jerusalén, y aunque no lo podemos decir con certeza, es posible que él fuera el rey de Jerusalén en ese momento, pero hay más. Se nos dice que es un sacerdote, un sacerdote del Dios Altísimo, que posee el cielo y la tierra. Se nos dice que Abraham fue bendecido por él y que Abraham le pagó los diezmos.

Ahora, no debería sorprendernos que, poco después de la Torre de Babel, todavía haya otros que sigan al verdadero Dios, aunque estén rodeados de muchos idólatras incrédulos. David, escribiendo en el Salmo 110, habla del Señor, Dios Padre, y le dice a Su Señor, al Mesías, al Señor Jesucristo: “Siéntate a mi diestra” (versículo 1). Ahora, el Nuevo Testamento usa esta frase innumerables veces en referencia al Señor Jesucristo. El Salmo confirma que el Mesías será un rey y un sacerdote, a diferencia de, los hijos de Leví, por ejemplo, que solo eran sacerdotes, o los hijos de David, que solo eran reyes. Será un sacerdote y un rey, un sacerdote según la orden superior de Melquisedec, un mejor sumo sacerdote que Aarón y sus descendientes.

Entonces, Melquisedec es una figura más grande que Abraham, más grande que Aarón y más grande que David, que apunta hacia la superioridad de la realeza de Cristo y el sacerdocio. El libro de Hebreos retoma este tema y lo expone ampliamente, demostrando la gloria superior de Jesús como el Mediador, el Rey Sacerdote supremo de Dios. Debes leer con atención el capítulo siete de Hebreos, porque Dios dice que Melquisedec, esta vaga figura, señala lo que se cumpliría en el Señor Jesucristo. Observa que en Génesis no se menciona la genealogía de Melquisedec y que hace una comparación diciendo que “Cristo es el sacerdote eterno que vive para siempre”. Su ascendencia suprema se deriva del Dios de la eternidad.

Aprenderemos mucho más sobre el reinado de Cristo y el sacerdocio más adelante en nuestros estudios del Antiguo Testamento. Pero ya vimos en Génesis 14 al principio, y David vio en el Salmo 110, que al que estamos buscando y esperando no es solo un gobernante real, sino también un sacerdote. Tenemos un Salvador que es el Rey prometido, que nos somete a Sí mismo y que conquista a tanto a Sus enemigos como a los nuestros, pero que también es un Sacerdote prometido. Él será el Sumo Sacerdote Supremo, que se ofrece a Sí mismo como el Sacrificio supremo para salvar a su pueblo. Ambos, Rey y Sacerdote, están unidos en una Persona. Esos tres versos oscuros en Génesis 14 deben estar vinculados a toda la Escritura. Melquisedec nos muestra que todo lo que necesitamos para nuestra salvación se proporciona solo en Jesús.

En segundo lugar, debemos considerar al ángel del Señor. Esta es la segunda figura que es importante para nosotros en nuestro estudio de los Patriarcas en esta lección. Pero al considerar al ángel del Señor, primero debemos entender el concepto más amplio de teofanías, que te explicaré. Durante el período de los patriarcas, encontramos una manera importante en que Dios se revela, una que debemos discutir para entender la teología del Antiguo Testamento. Hebreos 1:1 dice que: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas”, y luego continúa hablando del Señor Jesucristo. Pero se refiere a estas diversas maneras, en que Dios se reveló durante los días de los padres. Una de esas formas diversas fue a través de lo que llamamos teofanías del Antiguo Testamento.

Ahora, la palabra “teofanía” simplemente significa “una aparición de Dios”; las teofanías se refieren a las “apariciones de Dios en forma visible”. Una palabra y concepto relacionados es la palabra “cristofanía”, que se refiere a la aparición de Dios el Hijo, o Cristo, en forma visible. Y creo que deberíamos ver estas dos cosas, teofanías y cristofanías, básicamente como dos palabras que apuntan a la misma cosa. Creo que en gran parte porque es la segunda persona de la Trinidad, Dios el Hijo, quien es la Palabra eterna que revela a Dios. Recuerda Juan 1 versículo 18: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. Y recuerda que la Biblia describe a Cristo como el que es la imagen del Dios invisible en Colosenses 1:15, y en otros lugares: “El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia”, en Hebreos 1:3.

Entonces, nuestro conocimiento de Dios está vinculado a su revelación de sí mismo, en la persona y obra de Cristo. Esta es la posición adoptada por la mayoría de los teólogos reformados, como Calvino, Jonathan Edwards,

Bavinck y otros. Pues bien, estas revelaciones de Dios que llamamos teofanías son manifestaciones físicas temporales de Dios para los hombres. Por ejemplo, cuando Dios usa un cuerpo humano o una voz humana, y otras formas, estas serían teofanías. Ahora, no deben confundirse con cosas como los sueños y las visiones, que están impresos en la mente, pero no en los ojos. Además, y esto es importante, no debes confundir las teofanías con la encarnación del Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento, que es una unión verdadera y permanente, en la cual el Hijo de Dios asume una naturaleza humana. Hay varios ejemplos de la aparición del Señor con forma y comportamiento humanos, pero para comprender mejor el papel de las teofanías, consideremos la teofanía más importante del Antiguo Testamento: el ángel del Señor.

Entender el concepto más amplio de teofanías nos ayuda cuando nos dirigimos a este ejemplo específico de una teofanía en el ángel del Señor. Ahora leeremos acerca de la aparición del ángel del Señor en varios lugares y mencionaré algunos. Por ejemplo, se le apareció a Agar en Génesis 16. El ángel del Señor se le apareció a Abraham en Génesis 22 y a Jacob en Génesis 32. Se le aparece a Moisés en la zarza ardiente en Éxodo 3:2 y, más adelante, a hombres como Gedeón en Jueces capítulo seis. La palabra “ángel” significa “mensajero”, por lo que “ángel del Señor” también podría traducirse como “mensajero del Señor”. En otras palabras, el ángel del Señor no debe confundirse con los ángeles creados que llenan el Cielos. En otros lugares, al final del Antiguo Testamento en Malaquías 3:1, al Señor Jesucristo se le conoce como el Ángel Mensajero del Pacto.

Entonces, el Ángel del Señor es el Dios no creado que aparece en forma visible. Lo sabemos por varias razones. En primer lugar, Él tiene los nombres de Dios. En Génesis dieciséis, se dice que Jehová habló con Agar, y ella se dirigió a él como Dios. Nuevamente, en el Éxodo 3 en la zarza ardiente, el Ángel del Señor apareció y habló a Moisés desde la zarza ardiente, llamándose a sí mismo el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y le dio su nombre: “YO SOY EL QUE SOY”. Y así, sabemos que el ángel del Señor es Dios, que aparece en forma visible, en primer lugar, porque Él tiene los nombres de Dios. En segundo lugar, Él tiene los atributos de Dios. Entonces, si piensas en el relato de Agar, allí vemos que el ángel del Señor es omnisciente; Él lo sabe todo, y podríamos multiplicarlo con otros ejemplos. En tercer lugar, recibe la adoración de Dios. El ángel del Señor recibe la adoración divina. Esto se evidencia en el éxodo tres.

Pero fíjate especialmente en Josué 5:14, y luego en la reacción en Jueces 6 en el tiempo de Gedeón. El ángel del Señor recibe adoración divina, a diferencia de los ángeles. Recordarás que en los capítulos 18 y 19 de Apocalipsis, cuando Juan intenta adorar a los ángeles, ellos lo prohíben. Y los ángeles dicen que son como él, siervos del Altísimo. Pero ese no es el caso con el Ángel del Señor; Él con mucho gusto recibe esta adoración. Entonces, la pregunta es: ¿cuáles son los propósitos de las teofanías, y cuál es el propósito, por lo tanto, del Ángel del Señor? Esto nos está ayudando en nuestra comprensión teológica de la teología de la Biblia. Déjame darte cinco propósitos muy breves de las teofanías, como el Ángel del Señor.

El primero debe ser obvio. El primer propósito es la revelación. Entonces, fue un modo de revelación especial en el Antiguo Testamento. Dios le estaba mostrando a su pueblo cosas sobre sí mismo. Quería revelar algún aspecto del carácter y la voluntad de Dios. En segundo lugar, otro propósito tiene que ver con la salvación. Era parte de la comunicación de Dios, estas teofanías. El Ángel del Señor fue parte de la comunicación de Dios de las buenas nuevas de salvación a los pecadores a través del Señor Jesucristo.

El primero debe ser obvio. El primer propósito es la revelación. Esto fue, entonces, un modo especial de revelación en el Antiguo Testamento. Dios le estaba mostrando a Su pueblo cosas sobre Sí mismo. Quería revelar algún aspecto del carácter y la voluntad de Dios. En segundo lugar, otro propósito tiene que ver con la salvación. Estas teofanías eran parte de la comunicación de Dios. El Ángel del Señor fue parte de la comunicación de Dios de las buenas nuevas de salvación a los pecadores a través del Señor Jesucristo. Cada aparición tiene su propia función dentro de este gran esquema. Esto ya conecta la importancia del Ángel del Señor con toda nuestra serie de lecciones. Se trata de la revelación, que nos muestra quién es Dios y cuál es su voluntad y se trata de la redención o la salvación, la historia del plan de Dios de la gracia del Evangelio para su pueblo. Un tercer propósito es la confirmación. Las teofanías solían ser apariciones personales de individuos clave en el desarrollo del pacto de salvación de Dios, para confirmarles Su Palabra.

Un cuarto propósito es el consuelo. Fue a través del Ángel del Señor que Dios otorgó consuelo, junto con esta confirmación a su pueblo. Pero luego, en quinto lugar, el “Ángel del Señor” y otras teofanías tienen el propósito de crear anticipación. El propósito principal era anticipar que el Hijo de Dios venga en la carne. En otras palabras,

preparó a la Iglesia del Antiguo Testamento para la venida de Cristo, que sería Emmanuel, Dios con nosotros. Y así, vemos que el Ángel del Señor también es importante para nosotros en nuestra comprensión de la teología de la Biblia. Por último, tenemos que considerar a Job. Es la última figura de la que hablaremos en esta lección. Y, para ser honesto, es uno de mis favoritos de la época de los patriarcas, personalmente. La última figura que consideraremos es la de Job, de quien leemos en el libro que lleva su nombre.

El Nuevo Testamento se refiere a él. Por ejemplo, en Santiago capítulo 5:11: “Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo”. Esta historia inspirada nos proporciona otra ventana a la revelación de Dios durante el período de los patriarcas. Ahora, algunos están tentados a pasar por alto el libro de Job o a tratarlo brevemente bajo la consideración de los libros poéticos del Antiguo Testamento. Pero es un libro grande, que consta de 42 capítulos. No podemos, creo, sobreestimar su significado. Y bien, ¿por qué? Porque, como veremos, nos muestra claramente la relación correspondiente entre lo que sucede en la tierra y, simultáneamente, los eventos que se están desarrollando en los cielos. La Tierra es el escenario, por así decirlo, en el que se realizan transacciones celestiales, mostrando la gloria de Dios y sus propósitos cósmicos a través de su pueblo y a través de su iglesia.

Ver esto nos ayuda a entender muchos otros distintos pasajes. En el Nuevo Testamento, por ejemplo, se nos dice que los ángeles se regocijan por el arrepentimiento de un solo pecador. Piensa en eso por un momento. Lo que está sucediendo en la tierra se corresponde con lo que está sucediendo en el cielo. Dios en el cielo está eligiendo, y luego viene para regenerar y dar fe a los pecadores individuales en la tierra. Puede ser que haya un pequeño pueblo, oscuro y en un lugar muy remoto, con tan solo una pequeña banda de creyentes. Y que allí la congregación esté escuchando la predicación de la Palabra de Dios y el Evangelio. Y que Dios, por el poder del Espíritu Santo, en esa ocasión, salve a un pecador en esa pequeña congregación de ese remoto lugar.

La Biblia dice que en ese momento hay gritos de alegría que llenan los cielos de estos poderosos seres angélicos, los ángeles, que se regocijan por el arrepentimiento de un solo pecador. Entonces, entender este punto teológico en el libro de Job nos ayuda con otras partes de las Escrituras. Se nos dice en Job capítulo 1:1, que Job era así: “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. También se nos dice que era rico: “Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales” (versículo 3). Quiero destacar tres temas teológicos que son importantes para nosotros en nuestro estudio de Job. En primer lugar, la providencia de Dios en este mundo. La Providencia es la obra de Dios de preservar y gobernar a todas Sus criaturas y todas sus acciones.

Dios controla cada detalle del universo, cada molécula. Juan Calvino, el gran reformador, escribe: “Si prestas atención, percibirás fácilmente que la ignorancia de la providencia es la última de todas las miserias. La bendición más alta se encuentra en el conocimiento de esto”. Dios proporciona un comentario inspirado dentro del libro de Job. En otras palabras, Él nos dice no solo lo que está sucediendo, sino también por qué está sucediendo. Al principio, nos dice que Job era un hombre recto y temeroso de Dios, y luego Dios defiende esa visión nuevamente al final del libro. Al contrario de lo que dicen los tres amigos de Job, no todo sufrimiento es el castigo de Dios por el pecado personal. Aprendimos que Job sufrió porque era piadoso y porque Dios eligió mostrar Su propia gloria a través de Job. Y notarás que Job tiene esta perspectiva centrada en Dios. Él no se enfoca en las calamidades, y eran grandes calamidades, que estaban inmediatamente ante sus ojos. Miró más allá de ellas, y las rastreó finalmente hasta la mano de Dios.

Leemos en el capítulo uno, al final del versículo 20 en adelante, que Job “y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; mar el nombre de Jehová bendito. En todo esto no se asignó un trabajo, ni se atribuyó a Dios”. Agustín, el teólogo de la iglesia primitiva, señala: “Job no dice que el Señor le dio y el diablo se lo quitó, sino que el Señor se lo ha quitado”. Ahora, piensa en cómo nos ayuda esto cuando avancemos hacia el Señor Jesucristo. Hombre de sufrimientos. Él no estaba meramente sometido a las manos de Judas y de los sumos sacerdotes, Pilato, Herodes y a los soldados, o al diablo mismo. Dios estaba orquestando todos los eventos en el sufrimiento de Cristo para asegurar la salvación de su pueblo.

Los apóstoles hablan de esto en Hechos 4, versículos 27 y 28. “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”. El segundo punto teológico es el siguiente: la vida y la historia del creyente encajan dentro de la historia más amplia y grande de Dios. Este es quizás el punto teológico más profundo del libro de Job. ¿Qué está pasando en este relato? Descubrimos que la gran historia no se encuentra en este mundo en absoluto. El libro abre el telón y nos cuenta las transacciones que están sucediendo en el cielo. Para dar sentido a estos eventos en la tierra, debes encontrar la respuesta ante la presencia de Dios. En el capítulo 1:8, Dios toma la iniciativa y se jacta ante Satanás de Job como Su trofeo de gracia.

Dios está poniendo a Job en exhibición ante los ángeles invisibles. Bueno, Satanás se opone a esto, y le dice a Dios que Job solo ama los dones que Dios da, pero que no ama al Dador, a Dios mismo. Pero Dios triunfa sobre las acusaciones de Satanás, dándole gloria a Su nombre, al demostrar que Job estima a Dios por encima de todo lo demás. Su sufrimiento muestra que Dios es primordial para Su pueblo. Puedes ver cómo en los primeros capítulos los eventos se desarrollan y la tensión aumenta hasta que llegamos a un punto de crisis en el capítulo 2, versículo 9. Donde leemos “Entonces le dijo su mujer”, la esposa de Job, “le dijo: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete”. Sin duda, Satanás sonrió en ese momento, y solo puedes imaginarte la mirada en los ojos de todos los ángeles sobre Job, conteniendo la respiración. ¿Qué iba a suceder?

Bien, entonces la respuesta viene en las palabras siguientes, en el versículo 10. Job dice: “¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios”. Bueno, puedo imaginar a cientos de miles de ángeles agrietando los cielos con gritos: “Digno de él es el Señor de los Ejércitos, digno es Dios Todopoderoso”. Se nos dice que Satanás huye de la presencia de Dios, derrotado. Satanás pretende demoler el amor y el deleite del creyente en Dios. Nuestro fin principal no es nuestro propio confort o prosperidad. Es glorificarlo, y lo hacemos incluso en el sufrimiento. Vemos el panorama amplio en Job, pero Job no vio lo mismo. Él no pudo ver las cosas que se describen para nosotros con relación a los cielos, en Job 1 y 2. Recuerda, el mundo no gira alrededor de nosotros. La historia no es todo acerca de nosotros, sino del Señor Jesucristo, el despliegue de la manifestación de Su gloria.

El último tema teológico que vemos en Job se centra en Cristo, y lo notamos de varias maneras. Job buscó el compañerismo con Cristo. Él dice que estimó la Palabra de Dios más que su alimento necesario. Incluso cuando el Señor le parecía muy lejano, afirmó en el capítulo 23: “Mas él”, es decir, Dios, “conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro”. También vemos que miró por fe, más allá de esta vida, a Cristo en la gloria. En el capítulo diecinueve, en los versículos 25 al 27, Job dice: “Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro”.

También encontramos temas exclusivos de Job, y no tenemos tiempo para cubrirlos aquí, pero se encuentran en toda la Biblia. Déjame darte un breve ejemplo. Primero encontramos el lenguaje, “Las tinieblas y la sombra de muerte”, en el libro de Job. De hecho, se encuentra 10 veces en ese libro. Este lenguaje se lleva a los Salmos. Lo ves, por ejemplo, en el Salmo 23:4, el Salmo 44, el Salmo 107 y así sucesivamente. Y ves ese lenguaje transmitido a través de los profetas, en Isaías, en Jeremías y en Amós. Pero reaparece nuevamente en el Nuevo Testamento de maneras hermosas, después de la venida de Cristo. En Mateo 4:16, leemos: “El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció”. O al final de Lucas capítulo 1: “Para dar luz a los que habitan en tinieblas”, y sigue “y en sombra de muerte”.

Bueno, para entender este lenguaje del Nuevo Testamento, debes conocer el origen de ese lenguaje en el Antiguo Testamento, tal como lo habrían reconocido los primeros cristianos judíos. Necesitamos conocer la Biblia y los detalles de la Biblia para juntar las piezas. Job nos enseña que la vida del creyente individual en todas las edades debe estar conectada al gran plan de Dios para mostrar Su gloria a través de Su pueblo ante la totalidad de los cielos y la tierra. Esto culmina en el último día, cuando Dios revelará la obra maestra de Sus personas redimidas y perfeccionadas.

Bien, hemos considerado tres figuras importantes fuera del linaje de Abraham, a quienes Dios eligió usar para la revelación de Sí mismo. En la próxima lección, regresaremos a la línea de Abraham, y específicamente, a la era de Moisés, comenzando con uno de los eventos más grandes en el Antiguo Testamento: el éxodo de Egipto.